



LA DEMOCRACIA ES MASCULINA

CUANDO la democracia se pone en marcha se convierte en una apisonadora. Puede que haya políticos pendones, ladronzuelos, tiranuelos, marrulleros, tramposos, pero la democracia a pesar de ir vestida de persona, llegado el caso, los tritura sin el menor sentimiento. El ser humano es un animalito extraño que cuando puede y se queda solo, si hay tajada, normalmente se pone a robar. En general, desde este punto de vista hay dos clases de regímenes políticos: aquel donde el robo o el chanchullo es muy fácil y si te pescan te ponen una medalla y aquel otro donde el robo o el chanchullo es muy difícil y si te pescan vas derecho a la cárcel.

En literatura política existe una constante que define a la democracia como un régimen femenino, blando, amanerado y suave; y a los dictadores como firmes y muy viriles, llenos de fuerza que a dos por tres ya están sacando la bola del bíceps. Sin embargo, a la hora de la verdad sucede lo contrario. Los dictadores a la mínima ocasión

se visten de opereta con polainas y charreteras talmente como Errol Flynn con la espada muy recta y sueltan órdenes de igual manera que los espadachines peleaban con el sable en los rellanos del castillo, pero a su alrededor pulula un mundo de corrupción.

En cambio en la democracia los políticos van vestidos de gris marengo y corbata con pintas y parecen muy buenas personas siempre diciendo excúseme-moi, pero si te pillan comprando una parcelita con el dinero del presupuesto te la hacen tragar con salmuera.

Imagino que a ustedes les habrá gustado lo que le ha pasado al Nixon. Un señor que hizo como que terminaba la guerra del Vietnam llamando a los muchachos a casa, que imprimió a la diplomacia, a través de Kissinger, un ritmo acelerado, que abrió un boquete en la muralla china para venderles aparatitos, que palmoteó alegremente la costilla de Breznev y que cuando estaba aburrido sin venir a cuento levantaba los brazos en forma de uve con dos dátils de la mano muy extendidos. Pero han bastado dos cables enredados, unas cuantas mentirijillas de nada, unos impuestos poco claros para que de una patada en el trasero bastante inmisericorde, lo mandasen a casa. La diferencia es ésta, cuando una democracia se nota el vientre atascado, se toma un purgante y echa los residuos en letrinas; una dictadura en caso parecido se pone a cantar como en un coro de zarzuela y el protagonista saca el músculo y dice «toca, toca».

VICENT

